

se secularizasen los obispados alemanes y se le diera el de Munster y otros que pudiera obtener. Al Hesse se le indemnizaba de igual manera, y con la dignidad electoral, y al príncipe de Orange se le pagaba su renuncia del gobierno de Holanda con los obispados de Bamberg de Wurzburg. El tratado público era relativo á la línea fronteriza de la Alemania del Norte.

Como consecuencia de la política nueva, Prusia, que desde que heredó en 1792 los principados franconianos de Anspach-Bamberg, había hecho escuadrillar todos los derechos que podía hacer valer contra los caballeros del imperio y la ciudad imperial de Nuremberg, cuando Jourdan emprendió desde Bamberg su marcha al Sud, lanzó dos regimientos á dicha ciudad para ocupar dos barrios de la misma



KOCIWSKO

con sus distritos como propiedad prusiana. Esto produjo un escándalo en la ciudad, y grandes reclamaciones, pero cuando Jourdan les exigió á los nurembergueses tres millones, y les hizo sufrir las demás consecuencias de la guerra 2.905 votos contra 191 de la Asamblea de ciudadanos de la ciudad imperial, resolvieron pedir á Prusia que les admitiera entre el número de sus súbditos. Prusia, pues, iba haciendo su negocio como podía al lado de Francia.

Ahora Prusia iba á tener que defender su actitud. Por lo que dejamos dicho, Jourdan continuó su marcha victoriosa detrás de Wartensleben que se iba retirando para cubrir la Bohemia, poniendo oídos de mercader á las proposiciones del archiduque para que se juntase con él, de modo que éste, como Ma-

homa, resolvió ir á él, ya que Wartensleben no quería unirse con el archiduque. Esto implicaba el abandono de los pasos del Tirol á Moreau, pero el archiduque no veía otro medio para contener el avance de los franceses.

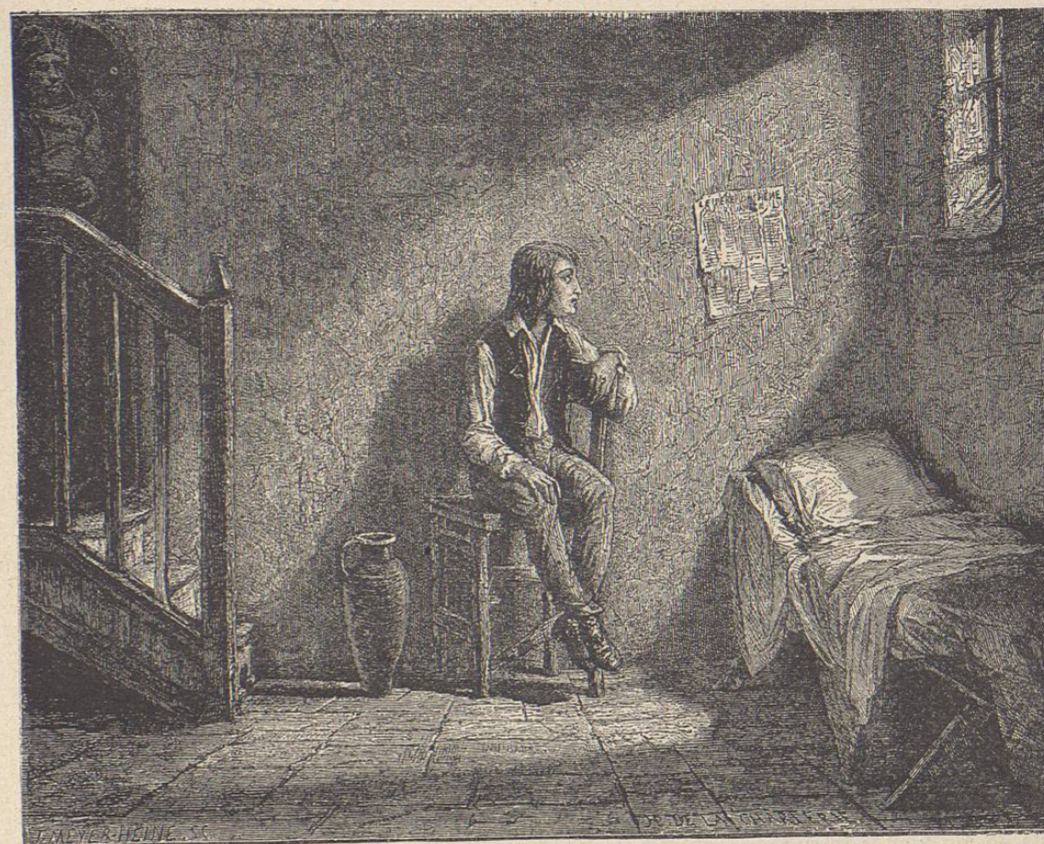
Jourdan hubiera podido, al salir de Nuremberg, dado que Wartensleben se había enfrascado por el alto Palatinado, hacerle perseguir por una sola división, mientras él se reuniría con Moreau para aniquilar al archiduque, pero este primitivo plan de Carnot se había olvidado, y los dos generales franceses quedaban como en las orillas del Rin á merced de sus enemigos si estos llegaban á reunirse.

Resuelto Carlos á unirse con Wartensleben mandó atacar á Moreau el 10 de Agosto de una manera

enérgica con ánimo de hacerle el mayor daño posible, pero sin proponerse perseguirle aún saliendo vencedor, como no fuera derrotándole completamente.

Era esta una maniobra para ocultar su movimiento. Háblele mandado á Wartensleben que le esperase en Amberg, en donde decíale el general que solo se podría sostener por poco tiempo, y si se dejaba

pasar esta ocasión, había de ser en adelante imposible el juntarse. Libróse, pues, la batalla de Neresheim sin resultados, ni por una ni otra parte. Por la noche se vivaqueó de uno y otro lado en el campo de batalla, y mientras en el campo francés se estudiaba el plan de batalla del día siguiente, el austriaco desfilaba sigilosamente. Al amanecer descubrió su retirada Saint-Cyr y aunque instó encareci-



El Delfín de Francia

damente para que le dejase ir en su persecución. Moreau se negó en virtud de las órdenes que tenía. Los franceses, pues, no se movieron de sus posiciones durante todo el día 12.

De modo, que las mismas órdenes que le impedían á Moreau perseguir ahora al archiduque, eran las que habían lanzado á Jourdan contra Wartensleben y no contra el archiduque como Jourdan pedía. La batalla de Amberg, pues, debe ponerse en la cuenta de Carnot.

Para escapar Jourdan á su suerte, hubiera sido necesario que su alma fuera templada á lo Bonaparte, que sabía guardarse las órdenes en el bolsillo cuando no le convenían. Jourdan sólo sabía jurar, desesperarse y obedecer. El 12 de Agosto mismo,

cuando ya el archiduque corría á su encuentro, recibía Jourdan en Amberg de donde había arrojado á Wartensleben que se había ido á tomar posiciones detrás de Naab, nuevas y terminantes órdenes para que arrojase á dicho general á Bohemia y fuera allí á recoger nuevo botín de guerra. Era, pues, necesario obedecer cuando él mismo creía que lo mejor sería volver por su derecho á Moreau y acabar con el archiduque. Obedeció, y el 20 de Agosto de 1790, acampaba enfrente de Wartensleben. No le atacó porque consideró que sus posiciones eran demasiado fuertes, resolviendo hacerlo el día siguiente una vez hubiesen sido debidamente reconocidas. Al día siguiente se enteró de que el archiduque Carlos estaba á punto de llegar.

Jourdan no podía pensar en llamar á Moreau ni en aquel campo de batalla, ni en otro, porque Moreau en virtud de las órdenes que recibiera el mismo día 12 de Agosto pronunció su movimiento al Sud, para atacar la Baviera y ganar el camino de Insbruck entrando el 19 de Agosto en Augsburg, después de un enérgico combate de caballería. En 10 días Moreau se había alejado del archiduque tanto como éste de él. La suerte de Jourdan quedaba, pues, decidida, 62.000 hombres iban á encontrarse á lo sumo con unos 40.000. Latour con 30.000 hombres había quedado en frente de Moreau, para observarle y contenerle.

Avisado Jourdan por Bernadotte de la llegada del archiduque por haber éste topado con él en las inmediaciones de Neumarkt,—21 de Agosto,—mandó retroceder del Naab á Amberg, y no se hubiera visto atacado en estas posiciones tampoco y hubiera podido continuar su retirada si no hubiera mandado á su caballería que fuera á sostener la división de Bernadotte. Atacado, pues, el día 24 Jourdan, convencido de la imposibilidad de poder sostenerse solo, se comprometió lo necesario para hacer desfilar su artillería y equipajes, de modo, que salió de la función con sólo una pérdida de 1.800 hombres. La retirada fué penosa, porque el general Hotze había ocupado á Nuremberg, pero al fin, el 28 se reunía Jourdan con Bernadotte, cerca de Forchheim. Hasta aquí, pues, el archiduque que sólo había logrado hacer retirar á Jourdan, pero no batirle.

Pero á medida que el ejército francés pronunciaba su retirada y que el general Hotze, siempre sobre su retaguardia, amenazaba cortarle; la desmoralización cundía en las filas y esta se acentuaba al ser cada día más difícil el aprovisionamiento del ejército, pues los pueblos se negaban á dar víveres, y los campesinos perseguían sin piedad á los que no eran protegidos por fuertes destacamentos. Esto hizo que Jourdan que llevaba dos días de marcha de ventaja, fuera retrasándose, y que al llegar á Schweinfurt tuviera que dar un día de descanso á sus tropas para atender á su imprescindible reorganización,—31 de Agosto. Al día siguiente, supo que el enemigo se había presentado delante de Wurzburg. Creyendo poder salvar esta plaza importante, mandó allí á su caballería, á la que siguió la división de Bernadotte que capitaneaba ahora Simon, y tras ellos á la división Championnet, pero si bien se impusieron al enemigo, no pudieron continuar avanzando, porque no era ya cuestión de escaramuzas. Los austriacos se habían concentrado ya en fuertes masas.

Para esquivar el combate no tenía Jourdan mas

que abandonar á Francfort y dirigirse al valle del Saal, pero considerando este camino siempre abierto caso de ser vencido, se resolvió á un último esfuerzo al objeto de ver si podía conservar la Franconia.

Las probabilidades del triunfo eran iguales, pero la batalla encerraba una terrible incógnita. Si el archiduque se presentaba á tiempo para combatir, la ruína de Jourdan era segura. Si este se había retrasado, ó no llegaba á tiempo, Jourdan podía esperar después de derrotar á Hotze, derrotar al archiduque ú obligarle á su vez á retirarse. El archiduque llegó, y llegó antes de romperse.

Hotze con sus 22.000 hombres había tomado fuertes posiciones al Este de Wurzburg y del Gengenbergr, en espera del ataque de los 29.000 hombres de Jourdan. Amaneció el 3 de Setiembre con una tan fuerte niebla, que no dejaba ver al enemigo. El archiduque había llegado á las siete de la mañana, y temerosos de que Jourdan se le escapase, mandó atacar tan pronto clareó la niebla, sufriendo la embestida Bernadotte que se vió asaltado por todos lados por los batallones de Starray, que éste había aportado á favor de la niebla al pié de la colina que aquél ocupaba y debían asaltar. Pero acudió tan pronta y eficazmente la división de Championnet, que Starray fué derrotado abandonando su ataque. Jourdan lanzó á Garnier para sostener una batalla tan felizmente comenzada, pues éste se detuvo á mitad de su avance aterrorizado. Acabó de descubrir las columnas de Kray y de Wartensleben. Este se lanzó intrépido al frente de la caballería de su mando, cuando en este momento, las once de la mañana, fué la caballería, que tanto escaseaba por parte de los franceses, la que combatió para decidir la acción. Bonnaud se batió como un desesperado, pero los destrozados escuadrones austriacos eran reemplazados por otros nuevos, y el número decidió la acción. La retirada se había de verificar, pues, cuando ya se habían batido los dos ejércitos cuerpo á cuerpo.

Jourdan escapaba, sin embargo, del gran peligro que había corrido, con solo la pérdida de dos mil hombres y siete cañones, á la que se agregó la rendición de la guarnición de la ciudadela de Wurzburg al día siguiente. Perseguidos los franceses, aún cuando aquí podían reforzarse con los 28.000 hombres que Marceau tenía ocupados en los sitios de Maguncia y Ehrenbreitstein, que tuvo que levantar, no fué esto posible por falta material de tiempo, y porque la batalla de Wurzburg se había exagerado tanto, que todo el mundo creía perdido á Jourdan con toda su gente; además el caballeresco

Marceau acababa de morir el 19 de Setiembre, en una escaramuza de caballería, la retirada, pues, detrás del Rhin, era imprescindible.

Claro está que el efecto moral de esta retirada era inmenso en todas partes, sin embargo, Jourdan no había perdido en toda la campaña mas que unos 11.000 hombres, y con aquello podía lanzar su dimisión al rostro del Directorio que le hizo perder el fruto de la campaña por correr tras los millones de Bohemia.

Dicho se está que desde el día siguiente de la batalla de Amberg, Moreau podía darse por avisado, en efecto, el archiduque desde aquel día, fué reforzando á Latour. Primero le envió á Nauendorf con 9.000 hombres, luego el 7 de Setiembre, le envió un nuevo refuerzo de 7.000 hombres, con el general Petrach, debiendo éste operar sobre la retaguardia de Moreau, procurando levantar el país; por último, él mismo pasó el río Lahn el 20, con 16.000 hombres mandados por Wartensleben. Moreau, pues, iba ahora á tener que batirse con un enemigo que casi podía doblar sus fuerzas en un día de batalla.

Moreau, á quien el Directorio le había dado ordenes de que procurase entrar en el Tirol, para acabar con Wurmser, en el momento en que Bonaparte atacase á Trento, tenía antes que derrotar á Latour, para llegar á los 15.000 hombres, con que Frelich defendía el Tirol. Latour que no contaba con fuerzas suficientes para contener á Moreau, no le quiso ceder el paso del río Lech, sin combatir, y se hizo derrotar en consecuencia, perdiendo doce cañones y gran número de gente,—24 de Agosto. Si Moreau hubiese acosado á Latour, éste no hubiera salvado su solo batallón, pero Moreau, como si un secreto presentimiento le contuviera, tal vez á causa de las reprensiones de Saint-Cyr, no sabía desprenderse del Danubio para poder sostener á Jourdan en caso de necesidad, de modo, que cuando ya estaba á las puertas de Munich, todavía tenía á Desaix en dicho río. Esta incertidumbre fué causa de que Latour tomara de nuevo la ofensiva al recibir el refuerzo de Nauendorf. Atacó, pues, resueltamente á Desaix, y mal lo hubiera pasado de llamar en su auxilio á Saint-Cyr, pero quiso para sí el honor de la jornada, y le dejó escapar. Saint-Cyr se desquitó batiéndose con gloria y provecho el 3 y el 7 de Setiembre, con las divisiones de Lacroix, pero Ferino no pudo apoderarse de Munich.

Estos combates le decían á Moreau, que el archiduque se creía con fuerzas bastantes para poder desprenderse de las que le enviaba para combatirle mientras corría detrás de Jourdan para derrotarle

en una batalla decisiva. Bonaparte en ésta situación hubiera vuelto las espaldas al Tirol, y se hubiera lanzado detrás del archiduque para detenerle, pero Moreau que era un general circunspecto y buen calculador, no era el hombre de las grandes iniciativas que reclamaban las circunstancias, dejó, pues, que el archiduque continuara abrumando al pobre Jourdan, mientras él continuaba dudando sobre el partido que debía tomar.

Llególe en este estado la noticia de la batalla de Wurzburg que se celebró como un gran triunfo en Alemania, y en la creencia de que había desaparecido el ejército de la Sambre ordenó la retirada. Al momento de emprenderla, 10 de Setiembre, le llegó noticia de Jourdan explicándole lo ocurrido en Wurzburg y su retirada por el valle del Lahn. Entonces quiso enviar á Desaix á Nuremberg para libertar de la persecución á Jourdan, pero Desaix no se atrevió contra Nauendorf, y Frelich acababa de entrar en campaña. En esto recibe órdenes del Directorio de marchar á Wurzburg, que claro está desobedeció, y de esto se le hizo un mérito y se lo hizo, pues si de obedecer corría á un desastre, con la desobediencia logró batir nuevamente á Latour en Biberach, 2 de Octubre, tomándole veinte cañones y poniéndole fuera de combate más de cinco mil hombres.

Después de este combate todavía Saint-Cyr, siempre gran extrategista, le aconsejó que se marchase al encuentro de Nauendorf y de Petrasch á quienes hubieran podido exterminar, pero Moreau, temiendo encontrarse con el archiduque pronunció su retirada, y por la Selva Negra llegó al valle del Rhin el 15 de Octubre. El 21 después de haber rechazado un ataque combinado del archiduque y Latour, principió el paso del Rhin que terminó el 25. En la orilla derecha del Rhin no tenían los franceses más que las dos cabezas de puente de Kehl y Huningue que no se perdieron hasta Febrero de 1797.

Los franceses habían vuelto, pues, á sus antiguas posiciones de antes de emprender esa campaña de cuatro meses que llenó las arcas del tesoro y no le costó un céntimo á la república, pues los franceses vivían sobre el país. Si Jourdan había sido batido, no había perdido ninguna de aquellas batallas que hacen perder á un jefe su reputación y á un ejército su fuerza moral. El ejército de la Sambre, estaba dispuesto para continuar la campaña, y en cambio el ejército de Alsacia se había retirado gloriosamente haciendo pagar á sus perseguidores su temeridad con dos sangrientas derrotas.

Esto, es cierto, no quitaba para que el archiduque no fuera reconocido como el salvador de Alemania,